



Información para padres/tutores sobre el envenenamiento con plomo

El envenenamiento con plomo es un problema de salud serio pero *evitable*. El plomo puede causar daños permanentes, especialmente al cerebro y sistema nervioso en desarrollo de los niños que todavía no han nacido y de los niños menores de seis años de edad.

Si bien no hay ninguna cantidad del plomo en el cuerpo que no represente un peligro, los efectos dependen de la concentración del plomo en la sangre. En los niños, incluso las concentraciones muy bajas se asocian con inteligencia reducida, problemas de la conducta, problemas con el crecimiento, pérdida de la audición y dificultades para mantener una postura firme. Asimismo, las concentraciones moderadas pueden hacerles daño a los riñones y al hígado. Las concentraciones muy altas pueden causar sordera, ceguera, coma, convulsiones e incluso la muerte.

Es mucho más probable que los niños que han sufrido el envenenamiento con plomo tengan problemas con la lectura, vocabulario, atención, coordinación motriz fina, asistencia a la escuela y el desempeño académico. Es más probable que abandonen la escuela secundaria.

El plomo también puede hacerles daño a los adultos. Puede causar problemas con la reproducción, presión arterial, digestión, el sistema nervioso, la memoria y concentración así como los músculos y las articulaciones.



¿De qué maneras podría su hijo estar expuesto al plomo?

En 1978 se prohibió el uso de la pintura a base de plomo en las casas en EE.UU., pero muchas casas y edificios de apartamentos construidos antes de 1978 aún contienen pintura a base de plomo. A medida que la pintura envejece, puede generar polvo y pedacitos que contengan plomo. Si los niños tragan el polvo o los pedacitos, o respiran el polvo, pueden desarrollar envenenamiento con plomo. Por ello, los niños que viven en o visitan casas construidas antes de 1978 pueden estar a riesgo del envenenamiento con plomo. Y si una casa que contiene pintura a base de plomo ha sido o está siendo remodelado o renovado sin que se tomen las precauciones

adecuadas, estas reparaciones pueden generar polvo de plomo y pedacitos de pintura peligrosos.

Otras fuentes incluyen el agua contaminada con plomo de la tubería, el suelo contaminado con pintura vieja o gasolina vieja a base de plomo, baterías y algunos juguetes viejos o importados, novedades y cerámica. Los adultos que trabajen en las industrias que usan plomo (como una planta de baterías, taller de reparación de radiadores o la construcción) pueden llevar a casa partículas de plomo en su ropa, zapatos o cabello.

¿Cuáles son los signos y síntomas del envenenamiento con plomo?

Es posible que los niños con envenenamiento con plomo no luzcan enfermos ni actúen como si lo estuvieran. Y aún si los niños exhiben algunos signos del envenenamiento con plomo, a menudo estos síntomas se confundan con los de otras enfermedades, por ejemplo la gripe u otras condiciones.

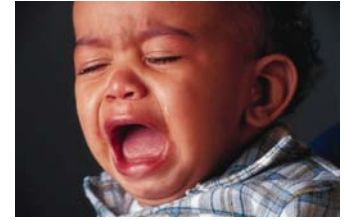
Los primeros síntomas pueden incluir cansancio o inquietud, dolor de estómago, estreñimiento, irritabilidad y falta de apetito. A medida que se acumula más plomo, los niños pueden volverse torpes y débiles y es posible que olviden habilidades que ya habían aprendido. Entre los síntomas más graves se incluyen los vómitos, pérdida de la vista o audición y pérdida del conocimiento.

Los niños que no sufren del envenenamiento con plomo también podrán exhibir algunos de estos síntomas. Asimismo, muchos de los síntomas del envenenamiento con plomo podrán indicar otros problemas de la salud o del aprendizaje y de la conducta. Sin embargo, **si usted sospecha que su hijo padezca envenenamiento con plomo, pídale a su proveedor médico que le haga una prueba de la concentración del plomo en la sangre.**

En Connecticut, se exige que a todos los niños de 9 a 35 meses de edad les evalúen por envenenamiento con plomo cada año, y en otros momentos si está médicamente indicado.

¿Cómo podría el envenenamiento con plomo afectar la conducta?

Los bebés y los niños pequeños pueden parecer muy tristes o irritables y puede ser difícil calmarlos o abrazarlos. Podrán llorar o agitarse más de lo normal, tener problemas con la comida o al dormir, o parecer muy sensibles al tacto, los sabores, ruidos, las aromas o los sonidos. Asimismo, podrán atrasarse en comenzar a balbucear o hablar.



Los niños de edad preescolar pueden parecer hiperactivos, inquietos, poco dispuestos a colaborar. Pueden tener dificultades prestando atención cuando juegan o hacen tareas sencillas, hablar demasiado y puede parecer que no estén escuchando.

Los niños de edad escolar pueden tener problemas para concentrarse y aprender, desempeñarse mal, interrumpir la clase, tener problemas con otros niños y tener dificultades con tolerar las frustraciones.

Todas estas conductas pueden ser normales hasta cierto punto o de vez en cuando o pueden deberse a otras condiciones pero pueden ser más pronunciadas o durar más en los niños que padecen envenenamiento con plomo.

Algunas de estas conductas pueden hacer que los padres, tutores o cuidadores se irriten o tengan resentimiento y, por lo tanto, sean menos afectuosos con el niño. Pueden desear hablar menos y pasar menos tiempo con el niño. Si entienden que estos problemas son causados por el envenenamiento con plomo esto puede ayudar a que los adultos manejen los niños con mayor eficacia. Entre las maneras de ayudar a los niños difíciles se encuentran las siguientes:

- **Prepare el niño para el éxito**
 - Aliente las conductas positivas.
 - Establezca una rutina para darle al niño una estructura regular cada día.
 - Trate de arreglar el entorno para ayudarle al niño a comportarse con calma. Por ejemplo, si el ruido le molesta al niño, use alfombras para reducir el nivel del ruido y limite el número de niños que jueguen juntos a la vez.
- **Planifique para evitar problemas**
 - Si los niños tienen dificultad para concentrarse en una tarea, déles un descanso o cambie a otras actividades.
 - Advierta a los niños cuando algo nuevo o diferente está por suceder. Permítales tiempo para adaptarse a la nueva situación, observando o quedando cerca de un adulto interesado durante la experiencia.
 - Advierta a los niños cuando la actividad va a terminar. Déles límites que puedan comprender. Ejemplo: “Puedes empujar la palanca dos veces más luego tienes que parar.”
- **Responda a los problemas con calma**
 - Intervenga con calma antes de que los niños pierdan el control. Ayúdeles a cambiar a otra actividad, calmarse con una actividad tranquila (como leer o pintar), o permita que se desahoguen con juegos activos pero seguros.
- **Use los recursos a su disposición**
 - Si los niños muy pequeños están teniendo dificultades, investigue los recursos como el Sistema para Infantes a Tres Años.
 - Si los niños tienen problemas con los estudios, investigue si necesitan y reúnan los requisitos para obtener los servicios de educación especial.
 - Para más información, llame a su departamento de salud local, al Departamento de Salud Pública de Connecticut o Infoline (2-1-1).